

LA TRUCHA SOÑADORA

¡Pobre Rodrigo!, toda la vida deseando salir de ese dichoso río y cuando se propone comentárselo a sus padres... le dicen que no. Una ilusión que había durado 15 años se la cargaron con una sola frase: “No, sólo eres una insignificante trucha de río”

¡Pobre Rodrigo! Cuando tenía 2 años, tuvo el privilegio de ver el mar. Sí, el mar. El gran azul, el sueño de Rodrigo. Desde ese día en lo único que pensaba era en su gran cantidad de especies marinas, de su magnífica longitud, de su temperatura ambiente y de su color azul profundo. A los 7 años, hizo su primer dibujo del mar; se basó en la breve descripción de su amigo Lucas quien decía

que era tremendamente grande, de ahí su color azul marino, que cuando salía el sol unos rayos tocaban el agua y cuando salía la luna, una luz blanca alumbraba su superficie y levantaba un aroma fresco y salado. Esta descripción no hizo más que aumentar su deseo de nadar en sus aguas.

Un año más tarde, oyó hablar de un concurso para peces de agua dulce que decía que quien hiciese la mejor descripción del mar, pasaría una semana en el Océano Pacífico. Rodrigo sabía perfectamente que era un iluso y que aunque ganase, sus padres nunca le dejarían ir. Pero como soñar es gratis Rodrigo decidió no cortarse las alas y se presentó al concurso.



Rodrigo no ganó, sino Lucas. Éste sabía perfectamente que Rodrigo se quería presentar y le robó la descripción que tanto tiempo compartió con él. Ese verano Lucas y su familia pasaron una semana entera en el océano, bajo la protección de 4 delfines. Desde entonces Rodrigo no volvió a dirigirle la palabra, le había arrancado su sueño de cuajo. Sin embargo, continuó con la ilusión y no se rindió. Todos los días se iba a la desembocadura del río a observar el mar. Procuraba mantenerlo en secreto porque sabía que ese no era lugar para una trucha y mucho menos, menor. He aquí la razón por la que Rodrigo deseaba tocar el mar, aunque sólo fuese un ratito. Y cuando ya no aguantaba más se lo comentó a sus

padres de la manera más directa que pudo: “deseo ir al mar y bañarme en sus aguas “- y de ahí la respuesta que tanto le traumatizó.

-“Pues entonces, moriré en el mar”. Cuando Rodrigo se hizo mayor aún no había visto cumplido su sueño cuando una terrible infección invadió su cuerpo por culpa de la contaminación. Estuvo gravemente enfermo hasta que, finalmente, sus párpados se cerraron , sus aletas dejaron de moverse y sus branquias ya no le proporcionaron más oxígeno. Su padre, que nunca aprobó su sueño de visitar el mar por el enorme peligro que correría, hizo realidad su petición “Entonces moriré en el mar” Llevó su cuerpo hasta la desembocadura del río y dejó que el cuerpo de Rodrigo se lo llevara la corriente. No murió exactamente en el mar...pero su cuerpo se sumergió para siempre en aquellas aguas azules que tanto deseaba tocar.

M. Carmen Gª Martearena 2º ESO

